

## Estudiantes frente al Covid

Hace más de un mes y medio que nos encontramos encerrados en casa por culpa del COVID-19 (situación que se está relajando por las medidas de desescalada). Esto ha supuesto la paralización o ralentización de diferentes sectores en el país, cuando no, la necesidad de adoptar una serie de cambios organizativos para realizar cualquier actividad social. La educación y la manera en que estudiamos no ha quedado exenta del impacto del virus. ¿Cómo está afectando la pandemia a los estudiantes? ¿Qué respuestas ha dado el sistema educativo?

Respecto a los sectores estudiantiles, hay diferencias entre la primaria, secundaria, FPS por un lado y la educación universitaria, por otro. En los primeros, se ha decidido mantener la fecha de finalización del curso en junio y el mismo tipo de evaluación, continua, pero solo teniendo en cuenta los dos primeros trimestres, contando con un tercer trimestre dedicado al repaso y el refuerzo junto a una evaluación “de diagnóstico” que solo tendrá efecto en caso de que se mejore la nota; y cuyo objetivo será saber de manera individual que aspectos reforzar en el curso siguiente, en especial a los más rezagados. Sin embargo, el cambio más significativo vuelve a afectar a la evaluación, que esta vez, además de junto a los dos primeros trimestres y sus correspondientes notas, contará con acuerdos colegiales entre los docentes para revisar si el alumno o alumna en cuestión ha superado los objetivos generales del curso. Por tanto, el número de suspensos no será un criterio único para decidir quién continua o quien repite curso. En definitiva una medida más flexible que trata de responder a esta situación extraordinaria y que ciertamente evitará más repeticiones de las que se podrían prever (muchas alumnas y alumnos salvan sus cursos en el último trimestre, a contrarreloj), algo que debiera ser alentador puesto que somos el país de la UE con más repetidores por curso, “solución” que está demostrado dirige directamente al alumno al fracaso escolar. Respecto a las pruebas de los últimos cursos (como las de acceso a la universidad), se espera que puedan realizarse, aunque aplazadas y modificadas.

En cuanto al contexto universitario, este es distinto. Además de que las distintas comunidades ostentan las competencias en esta materia, las propias universidades gozan de cierta autonomía. No obstante, los cursos acabarán en sus plazos establecidos con tres distintas opciones: reforzar la evaluación continua, modalidad no presencial y la posibilidad de exámenes presenciales, según evolucione la situación. En algunos casos, como en la Universidad de Valencia, existirá la posibilidad de sustituir el examen final mediante el refuerzo de la evaluación continua. En relación con las prácticas, se sustituirá su actividad presencial por la telemática, en la medida de lo posible, y para aquellas insustituibles, se realizarán actividades complementarias.

Con todo, estas medidas tienen un alcance limitado, y quedan preguntas sin contestar, como los criterios de evaluación, respecto a los que los sindicatos de estudiantes están exigiendo mayor poder de decisión para el alumnado para modificar las guías docentes, dada la situación excepcional. Dar posibilidad de desmatricularse también forma parte de sus demandas. Además, algunas carreras cuentan con un apartado práctico imposible de realizar de manera no presencial, y su desarrollo sigue siendo un enigma.

### **Brecha Digital y Social**

Es importante recordar también que en España existen dos brechas que afectan a esta nueva situación, la digital y la social. Si bien el acceso a internet o a determinados dispositivos está generalizado, todavía hay muchos hogares en España sin internet (aproximadamente un 10% según el INE) o sin un solo ordenador (un 20% en este caso) a disposición. Algunas administraciones están haciendo lo posible por prestar ciertos dispositivos. No obstante, tampoco reside la solución en otorgar dispositivos a todo el mundo, pues en muchos casos, las prestaciones de los mismos o la imposibilidad de usar en condiciones determinado software, dadas las características de cada aparato, limitan el estudio y la práctica telemática en condiciones óptimas.

En referencia a la brecha social, las escuelas sirven también como ascensor igualador, y nos sitúan a todos en un mismo (o muy similar) contexto y condiciones. Si salimos de ellas, la brecha social y las diferencias de clase se agrandan, pues cada uno de los estudiantes vive el confinamiento en una situación concreta, donde unos tienen posición relativamente cómoda, pero otros tienen que lidiar con una mala conexión, con la falta de privacidad o con un menor espacio disponible.

La cuarentena ha supuesto la llegada de un mar de incógnitas para el sector académico, muy tradicional, donde la clase magistral domina el espacio; hecho que ha provocado gran lentitud, apatía y falta de respuestas en las primeras semanas, y cuyos efectos se siguen alargando. Una situación compleja que requerirá de precisas soluciones.